

El autor de este interesante ensayo es director del Instituto Alemán de Estudios japoneses de Tokio y catedrático de "Japón moderno" en la Universidad alemana de Duisburg. Hace más de veinte años que vive en el Japón, conoce muy bien su cultura lo que le permite compararla con la cultura occidental. Sus reflexiones, que se siguen con interés, giran en torno a "la ilusión de la felicidad", título del libro. No lo trata a nivel puramente personal. Compara más bien cómo se concibe la felicidad en la cultura occidental y en la japonesa. Lo relaciona con el capitalismo, el consumismo y el progreso puramente material. Se fija especialmente en el Japón, país donde se inició la globalización de la felicidad fuera del mundo occidental, como primer país en desarrollo que se confrontó con el imperativo de buscar y alcanzar la felicidad según las pautas occidentales de la ciencia y del capitalismo avanzado. En la tradición japonesa no era evidente que la felicidad fuera la finalidad suprema de la vida. El segundo capítulo ofrece una descripción del Japón actual. La gran calidad de vida de que gozan las ciudades japonesas constituye un claro testimonio de su gran riqueza y prosperidad. Se trata de una nación rica, con una elevada formación, la segunda economía del mundo después de los Estados Unidos. Su historia moderna es una historia del éxito del primer país en desarrollo que alcanza el máximo nivel occidental. Sin embargo, hoy ha llegado a un punto en que se pregunta si su historia de éxitos tiene que continuar. Expone en el capítulo siguiente la tradición occidental, sus representaciones de la felicidad colectiva e individual, que oscilan entre el más acá y el más allá, entre lo divino y lo humano. Una visión que va de ARISTÓTELES al utilitarismo de JEREMY BENTHAM. Sigue la exposición de la tradición oriental. Las diferencias con la occidental son considerables. La tradición oriental, la del Japón, está determinada por la milenaria influencia del confucianismo, del budismo y del taoísmo, las tres corrientes religiosas más importantes que siguen determinando el universo espiritual y cultural japonés. El siguiente capítulo, "la disputa acerca de la felicidad", describe la confrontación entre las ideas occidentales y las orientales acerca de la felicidad y el modo de alcanzarla. A diferencia de China, que siempre creyó en la superioridad de su propia tradición, el Japón dio un giro a mitades del siglo XIX a causa de su confrontación con Occidente. A continuación muestra el autor, en un capítulo titulado "la búsqueda de la felicidad en el libre mercado", la modernización del Japón que se convirtió en el primer país que consiguió un notable desarrollo industrial entre los primeros del mundo. Su enorme éxito como gran potencia capitalista le convirtió en punto de referencia de todos los proyectos que prometían la felicidad por medio del desarrollo. Así, el discurso acerca de la felicidad, del bienestar, a nivel individual y colectivo, se convierte en un discurso acerca del desarrollo económico. Se cierra la obra con un capítulo que trata de "la desdicha en la dicha o felicidad". En el próspero Japón, existe hoy mucho descontento e insatisfacción y se multiplican las voces de aquellos que no sólo ponen en duda la identificación de felicidad y bienestar, sino que rechazan la tendencia, el afán, de la felicidad individual como el fin supremo de la sociedad. La tesis de que los japoneses son poco felices, no a pesar, sino a causa de su bienestar, ofrece la ocasión de reflexionar acerca de la tendencia y del afán por alcanzar la felicidad bajo las condiciones del capitalismo en general. La situación del Japón ha evolucionado en negativo. Mientras en los años de la reconstrucción del país, después de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias en los salarios eran pequeñas, la responsabilidad social de los empresarios era grande, y la prioridad de las firmas japonesas era procurar el bien de sus empleados, todo ello cambió después de las posteriores crisis económicas y el Japón se fue acercando cada vez más al modelo americano. De una sociedad muy igualitaria, en dos decenios, se ha convertido en una nueva sociedad de clases, en la que las diferencias sociales y la pobreza constituyen los temas más apremiantes. Japón sigue siendo rico, pero la redistribución de la riqueza es cada vez menor, de ahí el creciente descontento entre la población. El lema: "felicidad de uno, felicidad de todos", que subraya el individualismo egoísta, no ha procurado la felicidad y bienestar general sino todo lo contrario. Indica el autor algunos de los signos negativos que se manifiestan en la actual sociedad japonesa: niños solitarios, extremo aislamiento social, aumento de las enfermedades psíquicas, depresiones, elevado número de suicidios, preocupante disminución de la natalidad. Varios intelectuales japoneses han reflexionado sobre el tema. El antropólogo SHINICHI TSUJI afirma que no se consigue la felicidad por la riqueza alcanzada en el crecimiento económico. En la tradición japonesa, el concepto de felicidad o de dicha no tiene ninguna resonancia religiosa, como es el caso del concepto de "felicidad" en los países de tradición cristiana. El filósofo japonés KIDA afirma que el nuevo discurso japonés sobre la dicha o felicidad no es otra cosa que la expresión de un egoísmo excesivo. Un ensayo que se lee con vivo interés y provecho. Se trata de iluminar un problema global que afecta a no pocas naciones, cuyos ciudadanos han puesto sus esperanzas en el capitalismo y el consumismo para conseguir la felicidad. La experiencia pone en cuestión esta visión tan reducida de la realidad, y esto, como expone bien el autor, tanto en la tradición occidental como en la oriental.